Summit en Español

INTERRUPCIÓN DIVINA

Encontrando a Dios en este Adviento

Día 1

Invitación a una interrupción

Christy Thornton

“Una voz proclama: Preparen en el desierto un camino para el Señor; enderecen en el desierto un sendero para nuestro Dios. Se levantarán todos los valles y se allanarán todas las montañas y colinas; el terreno escabroso se nivelará y se alisarán las quebradas.” — Isaías 40:3-4 (NVI)

Al celebrar la Navidad, celebramos que Dios envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo. En algunos sentidos, este acontecimiento que estremeció la tierra y dividió la historia había sido esperado durante mucho tiempo. Durante siglos, los profetas habían anunciado que un día Dios vendría por nosotros. Rasgaría los cielos y entraría en su creación para salvarnos. Sin embargo, de otras maneras, llegó de forma inesperada: con visitas sorprendentes de ángeles, estrellas brillantes que guiaban a visitantes inesperados y las vidas normales de personas comunes interrumpidas por encuentros extraordinarios con Dios.

Ese mismo Dios todavía interrumpe hoy la vida cotidiana de personas comunes de maneras increíbles.

En este Adviento, recorreremos las antiguas profecías de Isaías que anunciaban la venida de Dios al mundo. Mientras leemos sus palabras por fe en Cristo, quien nació de María y José hace tanto tiempo en Belén, descubriremos a Dios interrumpiendo nuestras vidas mientras volvemos a encontrarnos con él.

Y descubriremos que Dios nos envía a compartir las buenas noticias de Jesús con nuestros vecinos, compañeros de trabajo, familiares y amigos. Dios quiere usarnos para interrumpir la vida de quienes nos rodean, para que tengan un encuentro con él que cambie sus vidas.

Considera esto tu invitación a una interrupción. Puede sonar extraño, porque las interrupciones normalmente son inesperadas. No las planeamos; simplemente suceden. Al mismo

tiempo, en la Biblia, Dios a menudo interrumpe a quienes ya lo están buscando. Nos dice que se acercará a nosotros y, aun así, nos sorprende cuando lo hace.

Esta Navidad nos decimos unos a otros y al mundo, con las palabras de Isaías: «Preparen el camino del Señor» (Isaías 40:3). Dios es fiel a sus promesas. Ha venido a nosotros en Cristo. Ahora está con nosotros por medio de su Espíritu.

Así que emprendemos nuestro viaje de Adviento con una expectativa silenciosa, esperando una interrupción divina.

Próximos pasos: ¿Quiere Dios usarte para interrumpir la vida de alguien que está cerca de ti? Invítalo a una interrupción pidiéndole que haga este devocional de Adviento contigo.

Día 2

Recuerda de quién eres

Katelyn Byram

“¿Quién realizó esto? ¿Quién lo hizo posible? ¿Quién llamó a las generaciones desde el principio? Yo, el Señor, estoy con los primeros y estaré con los últimos.” — Isaías 41:4 (NVI)

En Isaías 41 encontramos a Israel exiliado de la Tierra Prometida y oprimido por reyes malvados. Me imagino que se preguntaban si Dios realmente seguía preocupándose por ellos; ¿había sido derrotado su Dios por los ejércitos conquistadores? ¿Los había abandonado Dios?

¿Qué le dirías a un Israel asustado? ¿Les dirías: «¡No tengan miedo!»? ¿Los animarías a luchar con más fuerza o a planear mejor?

El mensaje de Dios a Israel en el exilio no comienza con «No tengan miedo». Antes que nada, Dios consuela a Israel recordándole quién es él y de quién son ellos. Dice que Israel es su siervo escogido, su amigo (vv. 8-10). Y luego, después de recordarles su compromiso permanente con ellos, viene la declaración: «No tengas miedo».

Porque Dios es quien dice ser y porque Israel es su pueblo, no tienen que vivir con miedo. No porque puedan controlar sus circunstancias o el resultado, ni porque sean fuertes o inteligentes. No; porque Dios es Dios y los ama.

Vuelve a leer los versículos 17-20. Dios no dejó ni dejaría a Israel en su desesperación. En su momento más débil y desamparado, Dios promete responder y sostener a su pueblo (v. 17). Transforma lugares secos y estériles en lugares con ríos que fluyen y árboles frondosos que resisten la sequía y el viento. ¿Por qué? Para su gloria. Y algún día, esa también será nuestra realidad.

Al igual que Israel, Dios no nos dejará en nuestra desesperación. Dios envió a su único Hijo, Jesús, el Salvador sufriente que tomaría los espacios secos y estériles de nuestra vida y los

transformaría en jardines eternos y exuberantes, llenos de vida, esperanza y gozo, para su gloria.

¿Qué espacios secos y estériles todavía no has visto transformar a Dios? ¿Qué parece completamente desesperanzado o roto? Llévaselo una y otra vez, porque sabes que «el que cuida de Israel no duerme ni se desvela» (Salmo 121:4). Anímate, amigo. La redención y restauración de Dios son seguras y ciertas, aunque no las veamos de este lado del cielo.

Esta Navidad podemos enfrentar la quebrantamiento que nos rodea y declarar «No tengan miedo», no porque podamos arreglarlo, sino porque sabemos quién es Dios y que nosotros le pertenecemos.

Próximos pasos: Confiesa tus temores a Dios. Pídele que se encuentre contigo en medio de ellos y que te recuerde quién es. Mientras Dios responde, pídele a un amigo cristiano que ore por ti para que confíes en Dios y no tengas miedo.

Día 3

Una partitura para el Salvador

Aaron Conley

“Las cosas pasadas se han cumplido y ahora anuncio cosas nuevas; las anuncio antes que sucedan. Canten al Señor un cántico nuevo, ustedes, que descienden al mar y todo lo que hay en él; canten su alabanza desde los confines de la tierra, ustedes, costas lejanas y sus habitantes.” — Isaias 42:9-10 (NVI)

Las canciones activan nuestra imaginación. Las notas brillantes de John Williams nos llevan a la casa de los McCallister, donde nos preocupamos por Kevin (o quizá por Marv y Harry); o dos notas graves y, de repente, estamos aterrados por los tiburones en el agua. Las misiones se vuelven posibles, Rocky gana en el último asalto y todos pedimos un deseo al ver una estrella con las partituras que escuchamos. Las canciones activan nuestra imaginación.

Por eso no sorprende que Dios use las canciones de la misma manera a lo largo de toda la Escritura. Las usa en su pueblo para despertar el asombro de la alabanza, mirar hacia adelante con fe, mirar atrás con victoria y mirar hacia arriba en adoración. Eso es lo que encontramos en Isaías.

Isaías 42 comienza una serie de cuatro «Cánticos del Siervo». El «Siervo» en todos estos cánticos se refiere al Mesías o Cristo (la misma palabra en diferentes idiomas). El plan de Dios para redimir y restaurar el mundo viene por medio de este Siervo tan especial.

El cántico del capítulo 42 llega a su clímax en el versículo 9: «¡Miren! Las cosas pasadas se han cumplido, y ahora anuncio cosas nuevas; las declaro antes de que sucedan». Dios está cambiando algo. Lo hecho, hecho está, y ahora viene algo nuevo: la fidelidad salvadora de Dios, anunciada por el sonido triunfal de su promesa. El Mesías viene, no solo para rescatar a un pueblo del cautiverio, sino para redimir toda la creación para el Creador.

La partitura nos lleva siglos después a Belén, en una noche santa. ¿Puedes escuchar el canto de los ángeles? «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad!» (Lucas 2:14). Esta canción atraviesa el tiempo y resuena hoy en nuestros oídos, mientras seguimos cantando con este estremecimiento de esperanza, regocijándonos aun en nuestro cansancio: «Ha nacido una nueva y gloriosa mañana».

¡Así que regocíjate! Dios anuncia su promesa de salvación con el nacimiento de su Hijo, Jesús. Está interrumpiendo tu canción con redención; ¿cómo responderás? Isaías 42:10 dice: «Canten al Señor un cántico nuevo, alábenlo desde los confines de la tierra». Lo hecho, hecho está, y ahora viene algo nuevo. Hay esperanza compuesta en la partitura de tu vida, todo gracias al siervo especial de Dios, Jesucristo. Avanza hacia tu próximo compás con una fe anclada en la fidelidad de Dios.

Próximos pasos: Dedica hoy un tiempo a adorar por lo que Dios ha hecho nuevo en tu vida. Por medio de Jesús, él hará nuevas todas las cosas. Mientras adoras, escribe lo que ves que Dios está haciendo nuevo incluso ahora. Deja que «Noche de paz» sea la banda sonora de tu día.

Día 4

Algo nuevo está por venir

Sarah Posey

“Olviden las cosas de antaño; ya no vivan en el pasado. ¡Voy a hacer algo nuevo! Ya está sucediendo, ¿no se dan cuenta? Estoy abriendo un camino en el desierto y ríos en lugares desolados…” — Isaías 43:18-19 (NVI)

En estos versículos, Isaías proclama esperanza a un pueblo de Dios desanimado y desesperado. Están atrapados en el cautiverio y el exilio, separados de su hogar en la Tierra Prometida por un desierto, viviendo las consecuencias de su idolatría pecaminosa y su rebelión contra Dios.

A lo largo del Antiguo Testamento, los autores recuerdan las obras gloriosas del Señor en el pasado para renovar la fidelidad al único Dios verdadero en el presente. Pero este pasaje es diferente. Isaías no dice que mediten en las cosas del pasado. Señala las obras futuras que Dios todavía realizará.

Dios estaba a punto de interrumpir las circunstancias de su pueblo con algo nuevo, y era crucial que no se lo perdieran. Dios estaba a punto de cumplir finalmente las promesas que había hecho siglos atrás.

Pero el plan de Dios era mucho más grande de lo que su pueblo comprendía. Miraba hacia un acontecimiento nuevo que estremecería la tierra y dividiría las eras: la restauración de toda la humanidad para él, donde Dios mismo rasgaría los cielos y bajaría para nacer como un bebé en Belén. Su pueblo no podía estar tan enfocado en el pasado que se perdiera lo nuevo que estaba por venir.

El nacimiento de Jesús interrumpió de manera fundamental el curso de la historia humana. Mientras estábamos desanimados y desesperados por nuestro pecado, nuestro Dios santo

tomó carne y vivió una vida humana en nuestro lugar, para abrir un camino en el desierto y permitirnos regresar a casa con él.

¿Alguna vez te quedas atrapado mirando tu pasado? ¿Te ha costado perdonarte por algún pecado? En lugar de caminar en la gracia y el perdón que ya están disponibles para ti por medio del sacrificio de Jesucristo, ¿vives esclavizado y aferrado a la culpa de haber «metido la pata» entonces?

Este Adviento miramos la obra nueva de Dios mientras celebramos el nacimiento de Jesús, sabiendo que él es «el camino» (Juan 14:6) en el desierto y el camino de regreso a una relación correcta con Dios. No nos quedamos contemplando nuestras circunstancias desesperadas, sino que esperamos con alegría y esperanza las cosas nuevas de restauración y provisión que el Señor tiene para nosotros en Cristo.

Próximos pasos: ¿Hay algo del pasado que te mantiene viviendo en esclavitud? Pide ayuda para caminar en la libertad de Cristo y para tener ojos que vean las cosas nuevas que Dios quizá quiera hacer en tu vida. Cuéntale a un amigo cristiano cercano lo que Dios te está mostrando y recuérdense mutuamente el evangelio.

Día 5

Lluvia refrescante

Lauren Thompson

"...que regaré con agua la tierra sedienta y con arroyos el suelo seco; derramaré mi Espíritu sobre tu descendencia y mi bendición sobre tus vástagos." — Isaías 44:3 (NVI)

¿Alguna vez has estado afuera cuando hace calor y está seco, y de repente cae un aguacero de la nada?

Una vez me pasó mientras paseaba a mi cocker spaniel, Parker. Parecía que hacía buen tiempo, así que lo llevé a caminar largo. A medida que nos alejábamos de casa, el calor nos vencía. Empezamos a marchitarnos bajo el sol de verano. Me preocupaba que nos sobrecalentáramos, así que emprendimos el regreso. Entonces, de la nada, una nube oscura descargó un aguacero justo encima de nosotros. Quedamos empapados. Después de que pasaron la sorpresa y la frustración, me di cuenta de que ambos estábamos disfrutando de la lluvia: nos estaba revitalizando y mi ceño fruncido se transformó en una sonrisa radiante. Porque cuando te sientes seco, no hay nada más refrescante que la lluvia.

Este versículo de Isaías fue un recordatorio lleno de esperanza para el pueblo de Israel. También lo es para nosotros. El pueblo de Dios vivía entonces en el exilio, experimentando sequías literales con poca lluvia y una sequía espiritual por estar separado del templo, el lugar donde podía encontrarse con Dios. Pero Dios no los dejó sin esperanza. Prometió traer el alivio del agua sobre la tierra seca y, aún más importante, al Espíritu Santo sobre su pueblo.

La manera en que hizo esto quedó evidente en la encarnación de Jesús. Como vemos en Lucas 1:35, el Espíritu Santo vino sobre María: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra». La concepción y el nacimiento de Jesús son el comienzo de la iglesia de Cristo y de la relación que ahora tenemos con Dios, una historia que termina con ese mismo Espíritu habitando en nosotros.

Ahora podemos confiar en Jesús durante nuestras temporadas secas porque él sigue derramando sobre nosotros el agua viva de su Espíritu (véanse Juan 4:1-30; 7:37-39). Un aguacero repentino puede interrumpir incluso el día más seco, y un derramamiento repentino del Espíritu Santo puede interrumpir hasta las temporadas más áridas de nuestra vida con renovación y refrigerio.

Quizá estás atravesando una sequía en tu vida espiritual. Quizá las circunstancias de tu vida son difíciles. ¡No desesperes! Dios derrama su Espíritu para hacer corrientes en tierra seca. O quizá tienes un ser querido, un amigo o un compañero de trabajo por quien oras para que llegue a conocer a Jesús. ¡No te rindas! Al igual que una tormenta inesperada, el Espíritu Santo puede interrumpir su vida en cualquier momento. Mientras miramos la esperanza que nos da el nacimiento de Jesús, recordemos cuánto le gusta a Dios derramar su bendición, su amor y su Espíritu.

Próximos pasos: ¿Estás pasando por una temporada de sequedad, espiritual o en otra área? ¿Hay alguien en tu vida a quien quieres que confíe en Jesús, pero te sientes desanimado por su situación? Memoriza Isaías 44:3 hoy y ora para que, por el Espíritu, encontremos satisfacción en Cristo.

Día 6

El que carga fue cargado

Patrick Downing

“Escúchenme, descendientes de Jacob, todo el resto del pueblo de Israel, a quienes he cargado desde el vientre y he llevado desde la cuna. Aun en la vejez, cuando ya peinen canas, yo seré el mismo, yo los sostendré. Yo los hice y cuidaré de ustedes; los sostendré y los libraré.” — Isaías 46:3-4 (NVI)

No hay nada como cargar a un niño de dos años dormido. Recuerdo haberlo hecho con cada uno de mis cuatro hijos. Los recoges del suelo para llevarlos a la cama. Brazos y piernas flojos. Mandíbulas relajadas. Bocas abiertas. Quizá abren los ojos a medias por un segundo, pero no tienen idea de adónde los llevas ni de qué está pasando. Y está bien. No tienen que saberlo. Simplemente descansan, y tú los llevas a donde necesitan ir. Ni siquiera tienen que aferrarse.

Dios carga así a su pueblo. Como nos recuerda el profeta Isaías: «Escúchame, pueblo de Jacob, todo el resto del pueblo de Israel: Yo los he sostenido desde que nacieron; los he llevado desde que vieron la luz. Aun en la vejez, cuando ya peinen canas, yo seré el mismo; yo los sostendré. Yo los hice, y los llevaré; los sostendré y los salvaré».

Dios recuerda a su pueblo que lo ha estado cargando desde el comienzo mismo de su nación. Antes de que pudieran sentarse, ponerse de pie, hablar o hacer algo por sí mismos, él estaba allí. Y ahora, siglos después, cuando comienzan a aparecer las canas, él no ha dejado ni dejará de cargarlos.

Y eso es parte de lo que hace que la Navidad sea tan asombrosa. En Navidad recordamos que el Dios Todopoderoso, que carga a su pueblo desde el vientre, entró en uno. María llevó a Dios en su vientre. El que carga fue cargado.

Quizá eso es algo que necesitas recordar esta Navidad. El Dios que te carga no está lejos de ti. Conoce tu debilidad. La conoce bien. Sabe lo que significa estar cansado, débil y vulnerable, y necesitar que alguien te cargue. Por eso Jesús puede compadecerse de nosotros (Hebreos 4:15). Cargó nuestra debilidad hasta la tumba, donde resucitó con poder para que pudiéramos tener vida eterna en él. Así que todavía podemos confiar en que él cargará nuestra debilidad.

¿Qué estás cargando que Dios nunca te pidió que cargaras? ¿Tu familia? ¿El futuro? ¿Las finanzas? ¿Tu reputación?

Ponle nombre. Y luego, por un momento, imagínate como ese niño de dos años dormido. No tienes que resolverlo todo, saber adónde vas ni siquiera aferrarte. Descansa. El Dios que te cargó desde antes de nacer todavía te está cargando. Y ahora, deja que el Dios que te cargó desde el vientre te cargue otra vez.

Próximos pasos: Dile a Dios las cosas que estás cargando. Quizá incluso escríbelas y, una por una, entrégaselas a Dios. Después, cuéntale a un amigo cristiano de confianza que pueda orar por ti y recordarte que Dios es digno de confianza.

Día 7

No devuelvas a Jesús

Katherine Doyle

“Si hubieras prestado atención a mis mandamientos, tu paz habría sido como un río; tu justicia, como las olas del mar.” — Isaías 48:18 (NVI)

Me encanta cargar a los bebés de otras personas y sentir cómo se acurrucan contra mí. Me llena de alegría mecer a un bebé dormido, cerrar los ojos mientras descanso tranquilamente y contemplo la esperanza y la promesa que representa. Inevitablemente, mi calma se interrumpe por un pañal sucio o un llanto de hambre, momento en el que me encanta devolverle el bebé a sus padres. Porque esa interrupción indica que algo está a punto de exigirme algo y yo me resisto. ¿Te identificas?

A veces nos acercamos a Jesús de esa manera. Miramos al niño Jesús en el pesebre y sentimos esa calidez, deseando que dure todo el año. Luego nuestra serenidad se interrumpe cuando recordamos que ese pequeño bebé es «Cristo el Señor» (Lucas 2:11). Él es Dios, el Rey. Y la interrupción de su autoridad divina exige algo de nosotros que quizá no queremos entregar, así que intentamos devolvérselo o nos ocupamos con distracciones más agradables para evitarlo por completo.

Si miramos de cerca el corazón de Dios, vemos que no está tratando principalmente de exigirnos algo. Quiere darnos algo. En Isaías 48 dice: «¡Si hubieras prestado atención a mis mandamientos! Tu paz habría sido como un río; tu justicia, como las olas del mar». A veces nos quedamos en la primera parte del versículo y pensamos que Dios exige obediencia porque le gusta mandar. Pero si seguimos leyendo, vemos que Dios quiere darnos verdadera paz y justicia, cosas que solo pueden venir de él.

Cuando contemplamos al niño Jesús y consideramos su reinado una interrupción indeseada, nos perdemos muchísimo, igual que nos perdemos mucho cuando devolvemos un bebé que llora. Para un padre, negarse a sí mismo para cuidar otra vida produce intimidad y una relación

duradera con su hijo. Al mirar atrás, comprende que ganó mucho más de lo que renunció al amar a sus hijos. Mucho más profunda es la verdad de que negarnos a nosotros mismos para seguir a Jesús conduce a una intimidad permanente con nuestro Padre celestial. Cuando nos acercamos a Jesús en los momentos en que sentimos la tentación de apartarlo, entendemos que él quiere darnos mucho más de lo que estamos dejando.

Esta Navidad, deja que la plenitud de Dios interrumpa tus planes. Tómate un tiempo para adorar al bebé en el pesebre. Mira cómo sus mandamientos conducen a su bendición para ti. Abrázalo y niégate a ti mismo. Experimenta la paz con Dios y la justicia que solo se encuentra en él, no solo en Navidad, sino por toda la eternidad.

Próximos pasos: ¿Estás intentando devolverle a Jesús? ¿Estás evitando el llamado de Dios a obedecer? Abraza a Jesús. Niégate a ti mismo. Haz lo que él pide. Cuéntale a un amigo lo que Dios te está pidiendo y haz un plan para cuándo y cómo darás tu próximo paso al seguirlo.

Día 8

Interrumpiendo la oscuridad

Julia Cáceres

“No es gran cosa que seas mi siervo, ni que restaures a las tribus de Jacob, ni que hagas volver a los de Israel, a quienes he preservado. Yo te pongo ahora como luz para las naciones, a fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra…Grabada te llevo en las palmas de mis manos; tus muros siempre los tengo presentes.” — Isaías 49:6,16 (NVI)

Mientras se prolonga la oscuridad del invierno, me alegran las luces navideñas que interrumpen la oscuridad. El pueblo escogido de Dios avanzaba penosamente por la desolación del cautiverio y el exilio cuando Dios interrumpió su sufrimiento con la promesa de restaurarlos y hacerlos luz para todas las naciones.

El pueblo de Israel clamó por liberación, y Dios respondió a sus oraciones de manera mucho más abundante de lo que se habían atrevido a imaginar, con una salvación y restauración triple. Primero, terminó su cautiverio y los devolvió a la Tierra Prometida.

Segundo, envió a Jesús para nacer en circunstancias humildes que ocultaban su gloria como la luz del mundo, quien traería salvación y establecería la iglesia para dar a conocer esa salvación hasta los confines de la tierra. Por último, cuando Cristo regrese, restaurará la creación en los cielos nuevos y la tierra nueva, y disfrutaremos de nuestra salvación, bañados en la luz de su gloria.

Cuando estas palabras fueron profetizadas por primera vez, Israel se sentía abandonado y sin futuro mientras sufría las duras consecuencias del pecado pasado. Dios les aseguró que no podía olvidar a sus hijos, porque los había grabado en las palmas de sus manos (49:16). La palabra hebrea para «grabado» significa tallar con martillo y punzón para perforar y dejar una marca permanente. Siglos después, un martillo y clavos atravesaron las manos de nuestro Señor cuando se sacrificó para salvarnos del pecado y dar a conocer su gloria a las naciones.

Incluso después de resucitar, todavía lleva en sus palmas las cicatrices de la salvación (Juan 20:27).

Cada vez que Dios interrumpe la historia, ya sea de una persona, una familia, una nación o del mundo entero, su gloria resplandece. Todos sentimos la tentación de desesperarnos mientras vivimos en el dolor y la tristeza aplastante de este mundo quebrantado. Pero la luz de la gloriosa salvación de Dios irrumpe para interrumpir nuestra oscuridad, liberarnos y usarnos como luz para las naciones, para que su salvación llegue hasta los confines de la tierra.

Próximos pasos: ¿Qué situación o experiencia pasada te tienta a sentirte sin esperanza, atrapado en la oscuridad y la desesperación? ¿Cómo cambiaría tu perspectiva si recordaras que Dios te grabó en las palmas de sus manos? Decide adorar a Dios, confiando en su grandeza por encima de tu perspectiva limitada, y cuéntale hoy a alguien cuál es tu esperanza en Dios.

Día 9

Su presencia se hace clara en el desierto

Esther Mununga

“Sin duda, el Señor consolará a Sión; consolará todas sus ruinas.Convertirá en un Edén su desierto; en huerto del Señor sus tierras secas. En ella encontrarán alegría y regocijo, acción de gracias y música de salmos.” — Isaías 51:3 (NVI)

¿Alguna vez te sientes cansado o solo? ¿Como si llevaras el peso del mundo, presionado por todos lados y sin alivio a la vista? Quizá te encuentras en una temporada así ahora mismo.

En el desierto, en medio del sufrimiento, nuestras almas anhelan paz y restauración. En Isaías, el Señor declara sobre sus hijos que, cuando vuelvan su mirada hacia él en medio de su temporada de desesperación, los consolará, restaurará y sanará su quebranto. Los lugares secos y resecos que antes los rodeaban serían transformados de desolación en abundancia, de un desierto de muerte en un jardín rebosante de vida.

Cuando atravesamos una temporada de dificultad y fijamos nuestros ojos en Jesús, experimentamos un consuelo y una renovación que el mundo no puede ofrecer. El desierto cultiva sed y deseo por el Señor. David, en su propia temporada de sufrimiento, dice en Salmo 63:1: «Dios mío, eres tú; yo te busco intensamente. Mi alma tiene sed de ti; todo mi ser te anhela, cual tierra seca, extenuada y sedienta».

En el desierto, sin otras distracciones a la vista, elevamos la mirada y damos al Señor toda nuestra atención. Al mirarlo, él transforma nuestro corazón por su gracia y misericordia. Experimentamos su presencia y consuelo de una manera más profunda que nos cambia de adentro hacia afuera, hasta rebosar de alegría, alabanza y gratitud.

Esta Navidad, al contemplar y celebrar la encarnación de Cristo, recordamos que en nuestra desesperación más profunda, cuando estábamos atados por nuestro pecado, él vino para

traer la mayor restauración. Se humilló, tomó forma humana y atravesó el desierto más oscuro, el desierto de muerte más seco, por nosotros.

Por su sufrimiento podemos regocijarnos y alegrarnos. El Redentor de nuestras almas nos sacó del pozo y estaremos con él para siempre. Dios nos llevará del desierto del cansancio a su jardín rebosante de vida abundante y de su presencia con nosotros. ¡Y así tenemos esperanza en toda temporada!

Próximos pasos: La Navidad es una temporada de gran alegría, pero tómate un minuto para ser completamente honesto con el Señor. Cuéntale las luchas o dificultades de tu vida, escribiéndolas o diciéndolas en voz alta. Él puede soportarlo. No retengas nada. Después, recuerda la presencia y fidelidad de Dios escuchando y cantando el himno «Grande es tu fidelidad» en la versión de Carrie Underwood y CeCe Winans.

Día 10

¡Ve y dilo en la montaña!

Emylee Barjuca

“¡Qué hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas noticias, del que proclama la paz, del que anuncia buenas noticias, del que proclama la salvación, del que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!».¡Escucha! Tus centinelas alzan la voz y juntos gritan de alegría, porque ven con sus propios ojos.” — Isaías 52:7-8 (NVI)

¿Cuándo fue la última vez que tuviste buenas noticias que compartir? Quizá fue un compromiso, el nacimiento de un hijo o un nuevo trabajo. ¿Cómo diste esa noticia? ¿Qué lugar ocupó en tu lista de prioridades? ¿Era algo para enviar por mensaje de texto o merecía un anuncio en persona? ¿Dejaste todo para contárselo a cualquiera que se cruzara en tu camino? Si la noticia es tan buena, ¿la retrasarías o correrías a compartirla?

En Isaías 52, el pueblo de Dios llevaba mucho tiempo esperando buenas noticias. Soportaban la opresión de un reino malvado. Los israelitas anhelaban una interrupción divina: la salvación. Después de una larga temporada de dolor y tristeza, finalmente recibieron una palabra de ánimo: despierten, recuperen sus fuerzas, porque viene la redención. Por fin el pueblo de Dios podría verlo, así que todos tenían que prepararse.

Siglos después, la noche del nacimiento de Cristo, los pastores no tenían la menor idea de que verían cumplida esa profecía. Parecía una noche más en el trabajo, cuidando sus rebaños. Entonces llegó la interrupción divina: el ángel del Señor apareció y anunció buenas noticias de gran alegría para todo el pueblo (Lucas 2:10). Luego, las huestes celestiales les indicaron dónde podían ver por sí mismos la llegada del Señor, la salvación que todos esperaban.

Qué inspirador fue para ellos experimentar a los ángeles, pero aún más hermoso fue que obedecieran, dejaran todo, fueran a ver a nuestro Dios y Salvador y luego llevaran las buenas noticias a otros con gritos de alegría.

La belleza de llevar buenas noticias no termina con los pastores. Pablo anima a sus lectores en Romanos 10:15 con la verdad de lo hermoso que es para todos nosotros ir y predicar las buenas noticias. Qué alegría ser parte de quienes oyen el evangelio, alzan la voz y se lo cuentan al mundo entero. Seamos como los pastores, que vieron a Jesús y corrieron a contárselo al mundo. La noticia era tan buena que no podía esperar. ¡El Salvador ha venido, y esa sigue siendo la buena noticia para todos!

Esta semana te desafío a compartir activamente las buenas noticias de Jesús con una persona (podría ser tu amigo, un barista, un empleado de una tienda o incluso el repartidor de Amazon). Jesús, nuestro Salvador, vino, vivió la vida perfecta que nosotros no podíamos vivir y murió la muerte que merecíamos, todo por su amor por nosotros. ¡Es la mejor noticia de todas!

Próximos pasos: Ora y pídele al Espíritu Santo que despierte tu curiosidad en cada conversación. Ya sea que estés comprando los últimos regalos de Navidad, asistiendo a las fiestas de tu trabajo o haciendo fila en un centro de donaciones, pídele a Dios que te ayude a buscar conversaciones con quienes te rodean y que las uses para «decirlo en la montaña»: ¡Jesús es nuestro Salvador!

Día 11

Una raíz en tierra seca

Jessica Williams

“Creció en su presencia como vástago tierno, como raíz de tierra seca. No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable.” — Isaías 53:2 (NVI)

Podríamos esperar encontrar cazatalentos en los estadios deportivos, pero, créelo o no, cada año se realiza un proceso de selección entre bastidores para encontrar el árbol de Navidad del Rockefeller Center. El jardinero principal se encarga de elegir el árbol perfecto, un abeto de Noruega de al menos 75 pies de altura y lo suficientemente denso como para que no se pueda ver a través de sus ramas. Y cuando está completamente decorado, coronado con una estrella de 900 libras cubierta con 3 millones de cristales Swarovski, es impresionante. Majestuoso. Glorioso, incluso.

Entonces, ¿por qué Isaías 53:2 (y 11:1) compara a Jesús con una simple rama, una raíz poco llamativa que brota de «tierra seca»? ¿No sería más apropiada una comparación con un árbol majestuoso y resplandeciente, quizá parecido al que adorna el Rockefeller Center cada diciembre?

Casi exactamente en el centro del Salterio hay una breve colección de versículos que ayuda a arrojar luz sobre esto. El autor del Salmo 80, Asaf, recuerda a sus lectores que cuando el Señor sacó a los israelitas de Egipto eran como una vid pequeña y delicada. Después de cultivar con cuidado el suelo, plantó esa vid preciosa y la cuidó mientras crecía hasta convertirse en un viñedo.

Trágicamente, al pasar página tras página del Antiguo Testamento, leemos cómo el pueblo de Dios se rebeló, se apartó de su camino y cosechó las consecuencias. El viñedo, que una vez fue hermoso, ahora estaba en ruinas: en realidad, no era más que un conjunto de tocones miserables. Pero entonces, en el momento justo, llegó una interrupción divina. Una «planta

tierna… como raíz en tierra seca» brotaría de aquel suelo devastado, de aquellos tocones derribados, trayendo esperanza de restauración a todos los que creyeran.

Lo que Isaías, aquel profeta de hace tanto tiempo, quiere comunicar es cuán profundamente buenas son estas noticias. No se trata solo de que haya vida nueva en un viñedo donde antes reinaban la muerte y la destrucción. Se trata de que esta rama viviente, esta «vid verdadera», es el Mesías prometido, el Señor Jesús, y su nacimiento abriría el camino a un reino venidero, un reino cuyas raíces llegarían hasta la eternidad. Así que regocijémonos por su nacimiento, dando gracias por la luz que irrumpe en la oscuridad y por una vida que un día vencerá la muerte.

Próximos pasos: Escucha la canción «We Wait for You», de Caroline Cobb, y reflexiona en sus letras a la luz de Isaías 53 e Isaías 11, prestando especial atención a cómo la desesperación da paso a la esperanza y la alegría. Escribe cualquier pensamiento que surja mientras meditas en la «semilla de esperanza en la hora undécima» y en la alegría del nacimiento de nuestro Salvador.

Día 12

La Navidad que no puede ser quitada

Nathan Rostampour

“Aunque cambien de lugar las montañas y se tambaleen las colinas, no cambiará mi fiel amor por ti.” — Isaías 54:10 (NVI)

La Navidad se ve diferente donde la iglesia es perseguida. Jesús me salvó mientras vivía en Irán y todavía recuerdo mi primera Navidad como creyente. Entré a un apartamento donde unos pocos creyentes se reunían en silencio. Todo lo que sabía sobre la Navidad lo había aprendido de películas, así que esperaba decoraciones, música, regalos y las cosas que pensaba que hacían que la Navidad se sintiera como Navidad. Pero no había nada de eso. Nada que llamara la atención y pusiera a los creyentes en riesgo. Sin embargo, descubrí que puedes quitar casi todo lo asociado con la Navidad y aún así tener Navidad, porque todavía tienes a Cristo.

Décadas después, esa noche sigue siendo una de las reuniones navideñas más poderosas y centradas en Cristo que he vivido. Uno de los regalos que la iglesia perseguida puede dar al resto de nosotros es recordarnos lo que permanece cuando todo lo demás desaparece. Disfrutamos tantos regalos hermosos en Navidad: reuniones familiares, comida, música, decoraciones, regalos, tradiciones y maravillosos servicios de adoración. Son buenos regalos y debemos recibirlos con gratitud. Pero ninguno de ellos es el tesoro de la Navidad: Jesús lo es.

Isaías 54 habla al pueblo de Dios en un lugar de dolor, vergüenza, incertidumbre y pérdida. En esa realidad, Dios dice: «No tengas miedo» (Isaías 54:4). Palabras similares resuenan a lo largo de la historia de Navidad para María, José y los pastores. Para los cristianos perseguidos, «no tengas miedo» no es lenguaje sentimental. Es algo que realmente tienen que vivir. Algunos se reúnen sabiendo que ser descubiertos podría costarles la libertad. Algunos han

sido rechazados por sus familias por causa de Jesús. Algunos adoran en silencio porque cantar en voz alta podría atraer atención no deseada. Sin embargo, en medio del miedo, Dios habla de su presencia.

Y a nuestro miedo Dios le da una promesa extraordinaria: «Aunque cambien de lugar las montañas y se tambaleen las colinas, no cambiará mi fiel amor por ti» (Isaías 54:10).

Eso es la Navidad. El pesebre nos recuerda que Dios no nos ha abandonado. Vino a nosotros. Emanuel: Dios con nosotros. Así que la Navidad puede celebrarse en un apartamento secreto en Irán. Puede celebrarse sin árboles, regalos, luces o incluso la libertad de cantar en voz alta. Porque la Navidad no depende de nuestro entorno. La Navidad descansa sobre Aquel que vino a nosotros.

A veces, la sencillez revela lo que la abundancia oculta. Cuando no hay decoraciones que admirar, nuestros ojos se dirigen a Jesús. Cuando hay pocos regalos que abrir, recordamos el regalo más grande jamás dado. Cuando los creyentes no pueden adorar en voz alta, cada canción susurrada se vuelve preciosa. Cuando reunirse tiene un costo, la comunión cristiana deja de darse por sentada.

Esta Navidad, disfruta los regalos que Dios te ha dado. Decora tu casa. Reúnete alrededor de la mesa. Canta las canciones. Da regalos. Celebra con alegría. Pero no permitas que la celebración de la Navidad te distraiga del Cristo de la Navidad. Antes de preguntar: «¿Tenemos todo lo que necesitamos para una Navidad perfecta?», haz una pregunta más profunda: aunque me quitaran todo lo que rodea la Navidad, ¿seguiría siendo suficiente Jesús?

Nuestros hermanos y hermanas perseguidos nos recordarían que las montañas pueden moverse, las circunstancias pueden cambiar, la libertad puede desaparecer, los edificios de las iglesias pueden cerrar y las familias pueden separarse, pero Cristo permanece.
Él es el tesoro de la Navidad. Y él es más que suficiente.

Próximos pasos: Imagina una Navidad sin árboles, luces, decoraciones ni grandes reuniones de adoración. ¿Seguirías celebrándola? Dile a Dios (y a ti mismo) que él siempre será suficiente. Después, ora para que Dios dé fuerza, esperanza y alegría a nuestros hermanos y hermanas que son perseguidos en Irán y alrededor del mundo.

Día 13

Anhelando más

Elijah Cody

“¡Vengan a las aguas todos los que tengan sed! ¡Vengan a comprar y a comer los que no tengan dinero! Vengan, compren vino y leche sin pago alguno.¿Por qué gastan dinero en lo que no es pan y su salario en lo que no satisface? Escúchenme bien: comerán lo que es bueno y se deleitarán con manjares deliciosos.” — Isaías 55:1-2 (NVI)

¡Vengan todos los que tienen sed! El Adviento puede ser una temporada que revele cuánta sed tenemos realmente. La Navidad está llena de querer siempre más: el próximo gran regalo, una casa nueva, un trabajo nuevo, que por fin toda la familia esté junta o reencontrarnos con viejos amigos. Ninguna de esas cosas es mala en sí misma, pero se convierten en un problema cuando las perseguimos en lugar de perseguir al Señor.

Isaías 55 es claro: a menudo ponemos las cosas materiales o relacionales por encima del Señor, cuando él es precisamente aquel a quien deberíamos anhelar.

Isaías habla tanto de nuestra sed como de nuestra hambre. Mucho antes de que Jesús entrara en el mundo, Isaías ya nos decía que las cosas materiales no nos satisfarán. Cuando Jesús vino, dijo que quien beba del agua viva nunca volverá a tener sed (Juan 4:14). Esta es la interrupción divina del Adviento: Dios interrumpe nuestra sed de cosas materiales y temporales y dice: «Bebe el agua viva».

Nuestro hambre durante esta temporada también debería estar enfocada en el Señor. ¿Cómo podemos nosotros, que no tenemos dinero, venir a comprar y comer? Porque Dios ha provisto en la forma de un bebé colocado en un pesebre. Jesús vino a un mundo quebrantado y hambriento para salvar a todos los que creyeran en él. Dijo: «Yo soy el pan de vida» (Juan 6:35). Así que cuando sintamos hambre en el corazón por algo más, dejemos que nos lleve a Cristo, porque solo él puede satisfacer. Que en este Adviento anhelemos su gracia y su amor más

que la aprobación, la aceptación, el dinero o los amigos, cosas que nunca pueden darnos la satisfacción que buscamos.

Esta temporada quizá anhelas una cosa o muchas. Entonces, ¿cómo manejamos la tensión de querer cosas buenas mientras también anhelamos a Jesús esta Navidad? La pregunta no es: ¿qué deberíamos anhelar? La pregunta es: ¿qué estamos anhelando más que a Jesús ahora mismo?

Cuando Dios interrumpe nuestras vidas, nos llama a vivir de otra manera. Nos llama a cambiar la manera en que vemos, nuestro corazón, nuestra sed y nuestra hambre. En vez de perseguir las cosas de este mundo, miramos a Cristo y a la profunda satisfacción que solo él puede dar. Bebemos el agua viva. Tenemos hambre del pan de vida y, al hacerlo, encontramos a Dios en este Adviento.

Próximos pasos: Reconoce tu necesidad de Cristo. ¿Dónde estás en la vida ahora mismo? ¿Tienes sed de su satisfacción o anhelas otra cosa? Pídele a Dios que interrumpa tu corazón y revele las áreas donde buscas satisfacción aparte de él. Cuéntale a un amigo de confianza lo que te revele. Pídele al Señor que sea el agua viva de tu vida y ruega por un hambre de él que aún no hayas experimentado. Escucha «Oh, ven, oh, ven, Emanuel» y alaba a Dios porque vino, pidiéndole que te ayude a anhelar al Rey Jesús más que cualquier otra cosa esta Navidad.

Día 14

¡Cristo vino por todos nosotros!

Ben Barnett

“Así dice el Señor: «Observen el derecho y practiquen la justicia, porque mi salvación está por llegar; mi justicia va a manifestarse.” — Isaías 56:1 (NVI)

En Isaías 56, Dios da un mensaje sorprendente de esperanza: todo aquel que genuinamente se vuelve a él es bienvenido en su casa. Menciona a los extranjeros y a los eunucos, que habían sido excluidos de la adoración de Israel, y luego declara: «Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos» (56:7).

Este es el corazón del mensaje que Jesús predicaría después. Jesús no vino solamente por las personas que parecían tener su vida espiritual en orden. Vino a buscar y salvar a los perdidos, dando la bienvenida a pecadores, forasteros y a todos los que humildemente se acercan a él con fe. La invitación de Dios se extiende hoy a cada uno de nosotros. Cristo vino por todos nosotros, es decir, por ti y por mí.

Sin embargo, Isaías 56 contiene un contraste incómodo. Mientras Dios recibe a quienes lo buscan con humildad, condena a los líderes de Israel por ser espiritualmente ciegos y buscar su propio beneficio. En Isaías 57, la condena de Dios se extiende a todo su pueblo escogido por su idolatría e infidelidad. Su herencia no garantizaba que realmente pertenecieran a Dios. Ser parte externa del pueblo de Dios no era suficiente: Dios quería que sus corazones más profundos fueran humildes, fieles y arrepentidos.

Pero no lo pierdas de vista: estos dos capítulos forman un sándwich de amor. Se leen así: amor, reprensión, amor. Dios rodea su reprensión del pecado con su amor constante.

Meditemos en ese mensaje durante el Adviento. Podemos quedar tan insensibilizados por la celebración comercializada de la Navidad que perdamos su significado espiritual. El nacimiento de Jesús fue Dios entrando en su creación para rescatar a personas que no podían

salvarse de su deuda de pecado. En Cristo, la promesa de Isaías se hizo realidad: «Mi salvación está por llegar; mi justicia está a punto de manifestarse» (Isaías 56:1). Por medio de Jesús, la justicia de Dios fue revelada. El Salvador entró al mundo no porque lo hubiéramos ganado, sino porque nos ama. Jesús vino a invitar a las personas a dejar atrás sus ídolos, su pecado y su autosuficiencia para simplemente seguirlo.

El Adviento nos recuerda que, así como Jesús interrumpió este mundo al tomar el castigo por nuestros pecados, Dios todavía interrumpe nuestras vidas con su invitación. Nos llama a mirar honestamente nuestro corazón y reconocer las cosas que compiten por nuestra adoración. ¿Qué ídolos hemos permitido que ocupen el lugar de Dios y dónde nos hemos vuelto espiritualmente ciegos? ¿Confiamos en nuestra identidad como cristianos, en el hecho de que asistimos a la iglesia o en nuestras buenas obras para la salvación, en lugar de confiar humildemente en Cristo? La buena noticia de Isaías 56-57 es que la confrontación de Dios no es el final de la historia. Él promete sanidad y restauración a los humildes y arrepentidos. El Dios que expone nuestro pecado es también el Dios que nos ama e invita a todos los que creen en él a llamar hogar a su casa.

Próximos pasos: Tómate hoy un tiempo para pedirle a Dios que revele los ídolos y puntos ciegos espirituales de tu vida, y llévalos a él con humildad y arrepentimiento. Después, pídele a Dios que te muestre a alguien que necesite escuchar esa invitación a confiar en Cristo y volver a casa con Dios. Luego dile: «El Salvador ha venido y su casa está abierta. ¡Cristo vino por todos nosotros!»

Día 15

No había nadie que intercediera

David Parisher

“No se ve la verdad por ninguna parte; al que se aparta del mal lo despojan de todo. El Señor lo ha visto y le ha disgustado ver que no hay justicia alguna. Lo ha visto y le ha asombrado ver que no hay nadie que intervenga. Por eso su propio brazo vendrá a salvarlos; su propia justicia lo sostendrá.” — Isaías 59:15-16 (NVI)

De niño, a menudo sentía que «interrupción» era una palabra negativa. Recuerdo que me decían «deja de interrumpir» durante una conversación o en el salón de clases. Las interrupciones eran cosas malas que arruinaban el curso normal de un día o una situación.

La primera Navidad llegó como una interrupción. El nacimiento de Jesús irrumpió en la estructura normal del mundo y en la vida de quienes lo rodeaban de maneras sorprendentes. Nacido de una virgen, nacido en un pesebre, el mundo quedó patas arriba por la llegada de Jesús. ¡Pero qué interrupción tan bendita!

Isaías 59 pinta una imagen de por qué Jesús tuvo que venir e interrumpir el mundo. Como no había justicia y «nadie» podía hacer nada al respecto, no había un intercesor para nosotros entre los seres humanos. Dios tuvo que interrumpirnos porque no podíamos salvarnos a nosotros mismos. Pablo describe esto cuando dice: «Lo que la ley no pudo hacer, ya que era débil por la naturaleza pecaminosa del hombre, Dios lo hizo enviando a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición pecaminosa y como sacrificio por el pecado» (Romanos 8:3-4).

No había nadie capaz de interceder, porque todos estábamos condenados delante de un Dios justo y recto. Dios mismo tuvo que traer salvación al enviarnos a su propio Hijo como un bebé, nacido en un mundo quebrantado y caído. Jesús llegó como una interrupción, la mejor clase de interrupción, e hizo lo que nosotros no podíamos hacer. Vivió sin pecado y llevó nuestros pecados a la cruz, haciendo justicia y satisfaciendo la ira de Dios.

Cuando Dios entró en la vida de cada uno de nosotros, casi con seguridad llegó como una interrupción, tal como Jesús lo hizo aquella primera Navidad. Quizá tus padres te alejaron de tus videojuegos para llevarte a un servicio de la iglesia; quizá alguien en un campus universitario llamó a tu puerta; quizá un vecino te habló de ese hombre llamado Jesús.

La Biblia nos dice que ahora es nuestro trabajo llevar esta interrupción a otros y hablarles de Jesús. Podemos dudar en interrumpir la vida de quienes nos rodean porque no queremos molestar. Pero nuestros vecinos que no creen no conocerán a Jesús sin una interrupción del evangelio. Están envueltos en el curso normal de un mundo que cree que el poder humano puede producir justicia y rectitud.

Sin embargo, solo un hombre ha podido traer justicia y salvación: Jesucristo, el único Salvador. Esta Navidad, nuestros vecinos necesitan ser interrumpidos por Jesús, y él quiere usarnos para hacerlo.

Próximos pasos: ¿Quién en tu vida necesita escuchar acerca de Jesús esta Navidad? Escribe su nombre y pasa un tiempo orando por esa persona. Después, invítala a un servicio navideño este año.

Día 16

¡Levántate y brilla!

Ethan Lee

“¡Levántate y resplandece que tu luz ha llegado! ¡La gloria del Señor brilla sobre ti! Mira, las tinieblas cubren la tierra y una densa oscuridad se cierne sobre los pueblos. Pero la aurora del Señor brillará sobre ti; ¡sobre ti se manifestará su gloria! Las naciones serán guiadas por tu luz, y los reyes, por tu amanecer esplendoroso.” — Isaías 60:1-3 (NVI)

En 1847, mientras viajaba en un carruaje por un camino francés lleno de baches, Placide Cappeau escribió los comienzos de un poema que se convertiría en una de las canciones más conocidas de la temporada de Adviento. El sacerdote local le había encargado escribir un poema para la misa de Navidad. Allí, en aquel carruaje, escribió las palabras que después se convertirían en el famoso canto «Noche de paz»:

> «Oh noche santa, las estrellas brillan; es la noche del nacimiento del amado Salvador. Por mucho tiempo el mundo yacía en pecado y error, hasta que él apareció y el alma reconoció su valor. Un estremecimiento de esperanza, el mundo cansado se regocija; porque allá irrumpe una nueva y gloriosa mañana».

Estas palabras nos recuerdan la gran interrupción divina de Dios, haciendo brillar su luz en la oscuridad del mundo. El profeta Isaías señala en el versículo dos que la oscuridad del pecado cubre la tierra. Apartados de Dios, una «densa oscuridad» nos rodea, una oscuridad que nos deja ciegos, sin siquiera el menor destello de luz, algo que debería hacernos reflexionar durante este Adviento. Todas las personas estamos manchadas por la oscuridad de nuestro pecado y necesitamos desesperadamente ayuda.

Pero mientras el mundo yacía en oscuridad, Dios envió su luz para brillar sobre nosotros. Envió a su Hijo, Jesús, como el amanecer después de una larga noche de invierno. Dios no permitiría que la oscuridad permaneciera. Vino a hacer brillar su luz en nuestras vidas. Esta

es la interrupción. Este es el evangelio: Dios hizo brillar su luz en la oscuridad de la que no podíamos escapar. ¡Dios vino a nosotros como un bebé nacido en Belén!

Ahora Dios nos envía a llevar la luz de Cristo a un mundo oscuro y moribundo. Jesús nos dice en Mateo 5:16: «Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo». A todos los que hemos encontrado la luz del evangelio brillando en nuestra oscuridad, Dios nos llama a levantarnos y hacer brillar su gloria alrededor de nosotros.

Próximos pasos: ¿La oscuridad de quién quiere interrumpir Jesús hoy por medio de ti? Ora y pídele al Espíritu Santo dónde quiere usar tu luz hoy y luego obedece lo que te diga.

Día 17

El año del favor del Señor

Lesley Hildreth

El Espíritu del Señor y Dios está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado a sanar los corazones heridos, a proclamar libertad a los cautivos y la liberación de los prisioneros, a pregonar el año del favor del Señor y el día de la venganza de nuestro Dios, a consolar a todos los que están de duelo." — Isaías 61:1-2 (NVI)

Ahora mismo vivimos en el año del favor del Señor. ¡Hoy es el día de salvación! Pero sé que puede resultarnos difícil creerlo. Hay tanta quebrantamiento, dolor y muerte en el mundo. Incluso en medio de la Navidad, cuando todo parece alegre y brillante, no podemos sacudirnos la sensación de que el mundo no es como debería ser.

Sin embargo, en Isaías 61 encontramos que Cristo trae buenas noticias de gran alegría para todas las naciones, tal como los ángeles dijeron a los pastores en su nacimiento. Jesús vino a llevar buenas noticias a los pobres, sanar a los quebrantados de corazón, proclamar libertad a los cautivos y a los prisioneros y proclamar el año del favor del Señor.

En Lucas 4, Jesús lee estas mismas palabras del profeta Isaías en la sinagoga de Nazaret. Dice: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a pregonar el año del favor del Señor» (Lucas 4:18-19).

Aquel sábado, Jesús presentó su ministerio. Él era el Mesías, ofreciendo a su pueblo el año del favor del Señor. Ofrecía salvación, el reino de los cielos. ¡Estas son buenas noticias! El pueblo esperaba al Mesías, el único que podía conceder el perdón de los pecados y reconciliarlos con Dios. El que traería sanidad, libertad y consuelo, haciendo belleza de las cenizas. ¡El Mesías había venido y proclamaba las buenas noticias!

Y ahora, después de recibir las buenas noticias, vamos y se las contamos al mundo entero acerca de Jesús, el Mesías. Isaías 61:6 dice: «Pero a ustedes los llamarán sacerdotes del Señor; serán ministros de nuestro Dios». La misión de Cristo es nuestra misión. Somos enviados a proclamar el evangelio a un pueblo moribundo y quebrantado, para ofrecer vida abundante y eterna con Dios. Ofrecemos perdón de pecados, sanidad, consuelo, libertad, alegría y paz, todo por el poder del evangelio de Jesucristo. Somos ministros de reconciliación y, por medio de nosotros, Dios restaura a su pueblo para sí mismo.

No sabemos cuándo regresará Jesús para traer su justicia al mundo. Por eso no debemos retrasarnos en llevar estas buenas noticias a las naciones. ¡Vivamos de tal manera que quienes nos rodean nos pidan que les mostremos el camino!

Próximos pasos: Nombra a una persona que conozcas que necesite escuchar estas buenas noticias de gran alegría. Díselo. Invítala a un servicio navideño y planea compartir una comida con ella después.

Día 18

Años de silencio interrumpidos por una noche

Raven Fox

“He aquí lo que el Señor ha proclamado hasta los confines de la tierra: «Digan a la hija de Sión: “¡Ahí viene tu Salvador! Trae su premio consigo; su recompensa lo acompaña.” — Isaías 62:11 (NVI)

Hay tantas cosas que no sabemos sobre el nacimiento de Cristo. ¿Cuánto pesaba? ¿Tenía mucho cabello o era calvo? ¿Cuánto medía? Pero la Biblia da mucha información sobre aquel pequeño bebé. Esta no es una situación de «María, ¿sabías que…?». (Alerta de spoiler: María sí sabía todas las cosas de la canción). Lo que vemos en lo que escribió el profeta Isaías, específicamente en los capítulos 62-63, nos dice mucho acerca de quién es realmente esta interrupción divina envuelta en pañales.

El primer versículo del capítulo 62 nos informa que Dios no guardará silencio y que la salvación de su iglesia será como una antorcha brillante y ardiente. Dios restaurará la gloria de su pueblo. Isaías nos presenta la reacción ante Cristo, su venida y el cambio que traerá. Habla del poder de Dios y del consuelo que traerá a su pueblo.

Isaías 62:11 dice: «¡El Señor ha proclamado hasta los confines de la tierra: “Digan a la hija de Sión: ‘¡Mira, tu salvador viene! Trae consigo su recompensa; su galardón lo acompaña’”». Dios promete que vendrá la salvación. Habrá un Salvador, aunque tengamos que esperarlo.

Y la salvación ha llegado.

Esa primera noche de Navidad, el dulce bebé Jesús (saludos a Ricky Bobby) irrumpió en el escenario del mundo con la fanfarria de los ángeles. La postura reverente de los pastores atónitos representaba al pueblo fiel de Dios que había vivido con un anhelo silencioso de que la profecía se cumpliera y con asombro cuando realmente sucedió.

Oro para que nos deleitemos en el milagro del niño Jesús, que es nuestra salvación. Saboreemos al Salvador al recordar cuando el mundo exhaló mientras el bebé lloraba, cuando una luz brillante inundó nuestra noche más oscura. En palabras de John Piper: «Reúnanse alrededor de ese fuego durante este Adviento. Es cálido. Brilla con colores de gracia. Sana mil heridas. Es luz para las noches oscuras».

Próximos pasos: Escucha «Venid, fieles todos» y canta tu adoración a Dios durante todo el día.

Nota: la cita de John Piper y la referencia bibliográfica se conservaron en espíritu del documento original.

Día 19

La respuesta definitiva a nuestra necesidad definitiva

Mike Calhoun

«¡Ojalá rasgaras los cielos y descendieras!» — Isaías 64:1 (NVI)

¿Qué hay en tu lista de deseos navideños este año? Si eres como la mayoría de nosotros, tu lista tiene más que ver con «deseos» que con «necesidades». Puedo presentar un gran argumento de que realmente necesito los artículos de mi lista, pero generalmente mi esposa ve directamente a través de mí y descubre mi engaño. La mayoría de nosotros ya tenemos cubiertas nuestras necesidades, y los regalos que buscamos son un extra.

Isaías no estaba haciendo una «lista de deseos navideños» cuando pidió a Dios que «rasgara los cielos y descendiera» (Isaías 64:1). Le rogaba a Dios que abriera el cielo y entrara en la historia humana. Si Isaías no recibía lo que pedía, toda la humanidad quedaría sin esperanza. Isaías expresa la súplica definitiva de la humanidad.

Unos versículos después explica por qué es necesario que Dios venga. El pecado había separado a la humanidad de Dios, incluidos a cada uno de nosotros. La única manera en que podíamos ser salvos era que Dios mismo bajara a la tierra. La buena noticia de Navidad es que Dios escuchó nuestros clamores y respondió enviando a su Hijo para nacer como bebé, nuestro Salvador envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Esta Navidad verás escenas del nacimiento de Jesús, quizá incluso en tu casa. Esas pequeñas figuras son mucho más que adornos de temporada. Representan el cumplimiento de nuestra oración más desesperada a Dios. Jesús no solo vino a nacer por nosotros, sino también a morir por nosotros. Su cuna nos señala hacia su cruz.

En 1 Corintios 15:3-4, el apóstol Pablo nos recuerda que ese mismo Jesús que nació en un pesebre moriría en una cruz. Pero Pablo explica que ese no es el final de la historia. El evangelio

es que Jesús nació, murió y resucitó de entre los muertos. Jesús es la respuesta definitiva a nuestra necesidad definitiva. Le pedimos a Dios que nos salvara, y Jesús lo hizo para todos los que creen. ¡Qué regalo tan increíble!

Próximos pasos: ¿Has dicho que sí a recibir este regalo de salvación? Si no, ¿por qué no oras ahora mismo, pidiéndole a Dios que perdone tu pecado y dándole gracias por proveerte este regalo? Si tienes una relación personal con Jesús, ¡cuéntaselo a alguien más!

Día 20

Una Navidad entre dos extremos

Caleb Martin

“Presten atención, que estoy por crear un cielo nuevo y una tierra nueva. No volverán a mencionarse las cosas pasadas ni se traerán a la memoria”. — Isaías 65:17 (NVI)

La Navidad tiene una manera de subir el volumen tanto de la alegría como del dolor. Las luces centelleantes del árbol traen alegría, pero las sillas vacías en la mesa recuerdan a alguien que perdiste o una relación que siempre deseaste que fuera diferente. Cantamos sobre la paz aunque nuestros corazones estén llenos de preocupación y ansiedad.

Si sientes esa tensión esta Navidad, está bien. No significa que seas desagradecido. Estás siendo honesto con tu realidad. Y, en realidad, es nuestra realidad. Isaías también entendía esa tensión. Habló a un pueblo que conocía el dolor del exilio, las cargas de la injusticia y la realidad de su propio pecado.

Compartimos una realidad con la audiencia de Isaías. ¿Por qué? Porque, como ellos, vivimos entre dos extremos divinos.

El primero es la buena creación de Dios. Cuando terminó de hacer el mundo, declaró que era «muy bueno». El segundo es su promesa de hacer nuevas todas las cosas. Isaías 65 nos da un vistazo de ese día: cuando la alegría llega al mundo y «ya no habrá pecados ni tristezas». Cuando «los campos y los ríos, las montañas y los valles» repiten el gozo, como cantamos en Navidad, aunque «Al mundo paz» fue escrita sobre el mundo nuevo que todavía está por venir.

La historia de la Escritura comienza con una buena creación y avanza hacia una creación renovada, donde el pecado, el sufrimiento y la muerte son deshechos y desterrados para siempre del mundo de Dios.

Pero ¿qué pasa con el tiempo entre esos dos extremos? ¿Qué hacemos aquí, en medio de la historia? Conocemos la bondad que Dios quiso, pero todavía experimentamos el quebranto de nuestro mundo manchado por el pecado. Por eso importa la Navidad. Dios no simplemente nos dejó solos. En Jesús, el Creador entró en nuestro mundo quebrantado para rescatarnos del pecado y derrotar la muerte. El niño en el pesebre es el Rey resucitado que ya está haciendo nuevas todas las cosas y un día regresará para completar su obra.

Hasta entonces, celebramos lo que Dios ha hecho mientras anhelamos lo que ha prometido. Podemos llorar honestamente sin abandonar la esperanza, porque el Dios que se acercó en Jesús no ha abandonado su creación ni a su pueblo. El mundo todavía no es como debería ser, pero porque Jesús ha venido, sabemos cómo termina la historia y, por eso, podemos tener esperanza sin importar lo que pase.

Próximos pasos: ¿Dónde sientes la tentación de perder la esperanza esta Navidad? Tómate un momento para recordar la bondad de Dios en la creación, su fidelidad al enviar a Jesús y su promesa de hacer nuevas todas las cosas. Escucha «Al mundo paz» e imagina el mundo nuevo que viene.

Día 21

La mirada del Padre

Trevor Forbis

“Fue mi mano la que hizo todas estas cosas; fue así como llegaron a existir», afirma el Señor. «Yo estimo a los pobres y contritos de espíritu, a los que tiemblan ante mi palabra.” — Isaías 66:2 (NVI)

Sé que todavía no es Navidad, pero cada 21 de diciembre celebro uno de los días más emocionantes de mi vida. Ese día, hace seis años, nació nuestro primer hijo. Recuerdo el enorme peso de la humildad mientras estaba en aquella habitación del hospital, convertido en padre de una hermosa niña. En un instante, toda responsabilidad, logro y experiencia de mi vida quedaron a un lado. Mi mirada quedó fija.

En Isaías 66:2, el profeta nos muestra quién capta la mirada de Dios. Dice: «Yo miraré con agrado al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra». Dios mira al humilde.

Y vemos la mirada de bendición de Dios aparecer justo en medio de la historia navideña de Lucas. Cuando el ángel le dice a María que concebirá un hijo, Jesús, el Hijo del Altísimo, ella responde: «Aquí tienes a la sierva del Señor. Que él haga conmigo como me has dicho» (Lucas 1:38). Su humilde sumisión pronto da paso a la alabanza con el lenguaje de Isaías 66: «Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva» (Lucas 1:46-48).

María canta de alegría por estar bajo la mirada bondadosa de Dios, por ser su hija que dará a luz a su Hijo.

Si los ojos de un padre pueden quedar tan cautivados por su hijo, ¿cuánto más se deleita nuestro Padre celestial en mirar a sus hijos? Isaías y María nos muestran que Dios ama mirar a su pueblo, y recibimos su mirada afectuosa solo por medio de su único Hijo. Jesús es

tanto aquel a quien Dios mira como el Dios que nos mira con bondad. Por eso ponemos toda nuestra esperanza en él: el Siervo humilde que sostiene perfectamente la mirada del Padre mientras nos invita a recibir en él el afecto seguro de los ojos de nuestro buen Dios.

Próximos pasos: ¿Dónde estás esforzándote por ser visto por Dios? Humíllate, inclínate ante su Palabra y recibe de nuevo hoy a aquel que te invita a ser visto por Dios. ¿Qué vergüenza o culpa estás reteniendo que te hace esconderte de Dios? Tráela ante él y aférrate al amor constante y la misericordia disponibles para ti por medio de la cruz.

Día 22

El lugar donde se encuentran el miedo y la alegría

Chris Pappalardo

“No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor —le dijo el ángel—. Quedarás embarazada y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.” — Lucas 1:30-31 (NVI)

¿Alguna vez has estado emocionado, asustado y feliz al mismo tiempo? Yo sí. Mis primeros recuerdos de esta mezcla emocional tienen que ver con los deportes. Soy un fan de Duke de 7 años viendo a Christian Laettner encestar «el tiro» contra Kentucky y luego recreándolo durante una hora en mi habitación. Soy un corredor de campo traviesa de 17 años esperando el anuncio oficial de que clasifiqué al campeonato estatal. En ambos casos, una parte de mí quiere bailar de alegría mientras otra siente ganas de vomitar.

Cuando crecí, esta combinación de miedo y felicidad cambió de escenario. Estoy jugando nerviosamente con mi corbata alquilada mientras camino por el pasillo fuera del santuario, preparándome para decir «sí, acepto». Me pongo ropa quirúrgica azul mientras llevan a mi esposa a una sala de operaciones para una cesárea de emergencia y, momentos después, sostengo a mi hija. Miedo y alegría, ambos recorriendo mi corazón abrumado.

Creo que esta mezcla de sentimientos es producto de dos realidades: (1) lo que está ocurriendo importa y (2) legítimamente no sé cómo terminará.

Ahí encontramos a María en Lucas 1. Gabriel aparece con un anuncio increíble: tendrá un bebé milagroso. Y no cualquier bebé. Este niño sería el Mesías que Israel había esperado durante siglos, el siervo escogido que corregiría todos los males. Este niño sería el Hijo de Dios. Para su mérito, María creyó a Dios. Pero no había manera de que supiera cómo se desarrollaría todo. ¿Cómo podría? El sufrimiento, la traición y la resurrección de Jesús sorprendieron a todos, incluida María.

Pero esto sí lo sabía María: sabía que Dios la estaba usando para cumplir sus promesas hechas hacía mucho tiempo. Sabía que los largos años de silencio estaban llegando a su fin. Sabía que su bebé indefenso era, de alguna manera, Dios y, de alguna manera, su pequeño hijo.

No es de extrañar, entonces, que encontremos a María con esos dos sentimientos paradójicos: preocupada pero favorecida, tocada por el miedo pero rodeada de alegría. Porque así funcionan las interrupciones divinas. Crean una realidad que nos aterra solo para revelar que detrás del miedo nos espera una vida de alegría sin fin.

Ninguno de nosotros sabe qué traerá mañana. Pero por Jesús no tenemos que saberlo. Podemos abrazar la incertidumbre, sabiendo que, pase lo que pase mañana, el Señor de mañana ya está allí.

Próximos pasos: ¿Qué aspecto de tu vida se siente incierto ahora mismo? ¿Qué significaría entregar esa incertidumbre a las manos fuertes y al corazón tierno de Dios? Ora con un amigo para que Dios los ayude a confiar en Jesús en cada área de su vida ahora mismo.

Día 23

Una historia más grande

Kyle Wilkinson

“ Pero cuando él estaba considerando hacerlo, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por el poder del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” — Mateo 1:20-21 (NVI)

Una adolescente embarazada.

Un prometido que planea marcharse.

Un ángel que aparece en un sueño.

Imagina escuchar por primera vez el comienzo de este drama que se desarrolla. A menudo leemos Mateo 1 con familiaridad, sabiendo, como sabía el escritor, que María concibió un hijo por el poder del Espíritu Santo (v. 18). Pero ¿y si no tuvieras ese conocimiento? ¿Y si fueras José?

Imagina por un momento: María está embarazada. Intenta explicar que fue obra de Dios, pero no puedes evitar sentir una enorme sensación de traición. Ella te es infiel. ¿Y dice que fue obra de Dios? ¡María está loca! Es tan difícil pensar con claridad que sales a caminar.

«Dios, ¿qué estás haciendo? ¿Qué está pasando? ¡Yo estaba listo para comenzar mi vida con María! ¡Esta mujer que me diste me ha traicionado! ¿Cómo pudo pasar esto? ¿Cómo permitiste que sucediera, Señor?»

Y, sin embargo, «como José era un hombre justo y no quería exponerla a vergüenza pública» (v. 19), decides divorciarte de ella en secreto. Esto no es lo que quieres. No es la historia que

escribirías para ti mismo. Pero esa noche apoyas la cabeza y duermes, sabiendo que tienes un plan para dejar a María discretamente.

Entonces un ángel del Señor se te aparece en un sueño: «José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (vv. 20-21).

Al despertar, empiezas a comprender el plan de Dios. De alguna manera, María realmente ha concebido por el Espíritu Santo y dará a luz un hijo. Pero no cualquier hijo. Jesús salvará a su pueblo de sus pecados. Las profecías pronunciadas siglos atrás se estaban cumpliendo. ¡Dios estaba viniendo a la tierra!

Ahora vuelve a tu vida, al presente. ¿Y si Dios está escribiendo una historia más grande de la que puedes ver? ¿Y si hay una historia que se está desarrollando y que todavía no puedes comprender? Dios está obrando, cumpliendo sus propósitos de maneras que a menudo no podemos ver. ¿Cómo sería creer eso, confiar en él y esperar en él?

Próximos pasos: ¿Cuál es un área o situación de tu vida en la que estás luchando por confiar en Dios? Tómate un momento para llevarla a él en oración y pídele que te ayude a confiar en que está escribiendo una historia más grande, aunque todavía no puedas verla.

Día 24

Fue la noche después de Navidad

Christy Thornton

“Al ver la estrella, sintieron muchísima alegría. Cuando llegaron a la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y presentaron como regalos: oro, incienso y mirra.”. — Mateo 2:10-11 (NVI)

Fue la noche después de Navidad, al final del duro camino,
aquellos viajeros que tanto buscaban, ahora descansaban como sabios.
Dejaron su país lejano, hace mucho tiempo,
para buscar al Niño Cristo y bañarse en su resplandor.

Verás, siglos antes, el pueblo de Dios había llegado
a su país en exilio desde Jerusalén;
y aunque el pueblo regresó, sus historias permanecieron
sobre un Salvador que vendría y un Rey que reinaría.

Al oír la Palabra y ver la estrella, los sabios comprendieron:
cuando Dios interrumpe, solo hay una cosa que hacer:
dejarlo todo y seguir el camino que él guía;
él dará luz en la oscuridad y por fe avanzaremos.

Cuando llegaron a la ciudad, preguntaron por el rey Herodes:
«¿Han visto al bebé? ¿Ha llegado por fin el Cristo?»
Pero Herodes era malvado, así que preparó una trampa
para encontrar al pequeño y que le dibujaran un mapa.

Los sabios, sin saberlo, siguieron el camino
para terminar su viaje y honrar a Cristo Jesús.

Y, como al principio, la estrella iluminó el camino
hasta la pequeña casa de José, donde él yacía en el regazo de María.

Aquel paquete de alegría, toda su esperanza en un niño,
Dios en toda su plenitud como bebé, manso y humilde.
Abrumados por el asombro, cayeron de rodillas
y adoraron al Salvador, dejando sus regalos a sus pies.

Trajeron lo mejor de su tierra en Oriente,
pero ahora que lo habían encontrado, parecía apenas lo mínimo.
En la presencia de Jesús, todo lo que damos parece pequeño,
porque él es el verdadero regalo de Navidad, el mejor regalo de todos.

Ahora que lo habían visto, su alegría estaba completa,
y los sabios viajeros finalmente descansaban dormidos.
Aquella noche después de Navidad, Dios envió un sueño
para que regresaran por otro camino y frustraran el plan de Herodes.

Su historia termina allí, pero ¿qué hay de ti?
¿Sigues buscando? ¿Qué harás?
Porque los sabios todavía lo buscan y siguen su luz,
y todos los que lo buscan lo encontrarán; su fe se convertirá en visión.

Así que sigue adelante hacia Jesús, sin importar el costo,
porque él da en abundancia y en él nada se pierde.
Confía en él para tu camino, en las pruebas y el estrés,
hasta el día en que lo veamos y entremos en su descanso.

Próximos pasos: Recuerda que, de todos los regalos que has recibido, Jesús es el mejor. Dile hoy a alguien por qué Jesús es tu verdadero regalo esta Navidad.